

clv

William MacDonald

¡BUENA PREGUNTA!

clv

Christliche
Literatur-Verbreitung e.V.
Postfach 11 01 35 · 33661 Bielefeld

Título en inglés: That's A Good Question

© 1995 William MacDonald

© 2007 de la edición en español

Christliche Literatur-Verbreitung

Postfach 110135 • 33661 Bielefeld

Web: www.clv.de

Traducido por Carlos Tomás Knott

con permiso del autor

Foto: Susan Quinland-Stringer (www.dreamstime.com)

Todos los Derechos Reservados

ISBN 978-3-89397-579-2

Introducción

En esta vida nada sucede por casualidad. Todo está planificado.

Este libro no está en sus manos por casualidad.

Contiene verdades, las cuales, si las acepta, pueden cambiar todo el rumbo de su vida. Y no sólo esto, sino también le dirá cómo podrá disfrutar del perdón de sus pecados, la paz con Dios y la certidumbre de un hogar en el cielo cuando esta vida termine. Las siguientes páginas responden a preguntas que pueden haber pasado por su mente. Ciertamente contesta preguntas que todos deben hacerse.

Dedique un poco de tiempo para leer este libro cuidadosamente.

La última respuesta es la clave. Si decide hacer lo que allí está descrito, estará eternamente agradecido.

Garantía

La Biblia viene con una garantía. La hallará en Juan 7:17. Es una promesa de Dios, que cualquiera que sinceramente desee saber la verdad, la encontrará.

Póngala a prueba. Pida a Dios que se le manifieste. Entonces, lea este librito y preste atención particularmente a los versículos bíblicos que cita.

Los próximos minutos podrían ser los más importantes de su vida. Si responde positivamente al mensaje de Dios expuesto en Su Palabra, vendrá a ser poseedor de la vida eterna.

¿Qué es lo más importante en la vida?

Es importante tener salud, por supuesto, pero no es lo más importante, ya que en algún momento en el curso normal de la vida, todos vamos a morir.

Es importante tener dinero y posesiones, pero no son suficientes. Algún día los tendremos que dejar atrás.

Hoy más que nunca, el ser humano considera que es importante tener placer, pero ni siquiera esto dura para siempre.

En vista de la brevedad del tiempo y de lo larga que es la eternidad, lo más importante es saber que nuestro destino eterno está asegurado. Esto es, saber que nuestro futuro eterno después de morir se deletrea: “CIELO” y no “INFIERNO”.

Jesucristo hizo esta pregunta clave: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recom-

pensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:36-37). ¡También es una buena pregunta! ¿Verdad?

Pero, ¿cuál es el problema? ¿Por qué hizo Jesús esa pregunta?

El problema es el pecado. El pecado ha separado al hombre de Dios; le ha calificado “no apto” para el cielo, y le ha hecho merecedor con creces del infierno.

La Biblia dice: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2).

¿Qué es el pecado?

El pecado es cualquier cosa que no alcanza la perfección de Dios. Esto es lo que significa cuando Dios dice: “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Es hacer lo que sabemos que no deberíamos hacer. “Toda injusticia es pecado” (1 Juan 5:17).

Es fallar, no hacer aquello que sabemos que debemos hacer. “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

Es violar la conciencia. “Todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:23).

Es salirse con la suya, es vivir sin ley o al margen de la ley. Es decir a Dios: “No se haga tu voluntad, sino la mía”.

No solamente son pecaminosos nuestros pensamientos, palabras y hechos, sino también lo es nuestra vida interior. De hecho, lo que somos es mucho peor que cualquier cosa que hayamos hecho.

Me hace sentir culpable. ¿No desea que tenga un buen concepto de mí mismo?

Dios quiere que usted se sienta culpable para que sea motivado a tomar medidas. Sólo los que admiten que están enfermos irán al médico para ser sanados. Ya lo dijo el Señor Jesús: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Lucas 5:31). Sólo aquellos que reconocen que son pecadores irán a Cristo para ser salvos. ¿De qué sirve tener un buen concepto de sí mismo cuando uno se está deslizando por un precipicio?

Si los buenos van al cielo y los malos al infierno, entonces, ¿para qué preocuparme?

La premisa es errónea, y por lo tanto la conclusión es incorrecta.

La premisa está equivocada. No es verdad que los buenos van al cielo. Según la medida de Dios no hay buena gente. “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (Eclesiastés 7:20).

Las únicas personas que van al cielo son los pecadores salvados por la gracia de Dios.

Debido a que la premisa está equivocada, la conclusión es incorrecta. Si usted no es salvo por la gracia, tiene muchos motivos por los cuales preocuparse.

¿Quiere decir que soy tan malo como muchas otras personas que conozco?

Desde su punto de vista, o el de sus parientes y amigos, puede que usted no sea tan malo como los demás. Pero estos puntos de vista no son los que cuentan. La Biblia dice que aquellos que se miden por sí mismos y se comparan los unos con los otros no son sabios (ver 2 Corintios 10:12). El punto de vista que vale es el de Dios. A los ojos de Dios todos somos pecadores culpables.

Si guardo los Diez Mandamientos, y hago lo mejor que puedo, ¿no es esto suficiente?

En primer lugar, debe reconocer qué es lo que los Diez Mandamientos requieren:

- 1.** No puede haber otros dioses. El Dios verdadero tiene que ocupar el primer y único lugar. Esto elimina los dioses mitológicos de los paganos, pero también a otros dioses como el dinero, el sexo, el poder y el egoísmo. Ninguna de estas cosas puede ocupar el trono de nuestra vida.
- 2.** No se permite ningún ídolo. Normalmente pensamos en los ídolos como las imágenes de talla, y esto es correcto, pero este mandamiento también prohíbe la devoción a cosas como un automóvil, una casa, la mujer, o los hijos.
- 3.** No se puede tomar el nombre del Señor en vano. Esto prohíbe testificar falsamente bajo juramento, pero también prohíbe las palabrotas, las palabras soeces y las blasfemias.

4. Hay que recordar el día de reposo. Debemos poner aparte un día de la semana para adorar y servir a Dios.

5. Debe honrar a su padre y a su madre. No hay que desobedecerles, tratarles sin respeto, ni robarles. También significa cuidarles y mostrarles gratitud.

6. No se puede matar. Aunque no haya matado nunca a nadie, recuerde que todos somos culpables de la muerte del Hijo de Dios, ya que nuestros pecados ocasionaron Su muerte. Jesús enseñó que el odio y la ira son el homicidio en embrión (Mateo 5:21-22; 1 Juan 3:15). Ciertamente el aborto provocado es una forma corriente de homicidio.

7. Está prohibido cometer adulterio. Esto prohíbe todo sexo fuera del matrimonio. Pero Jesús también enseñó que aun la mirada con lujuria es adulterio (Mateo 5:28).

8. No se debe hurtar. No hay que tomar lo que es de su prójimo, sea quien sea, pero tampoco se debe robar a Dios del servicio,

la adoración, la obediencia y la gloria que le pertenecen.

9. No hay que mentir. No falsifique su declaración de la renta. No mienta acerca de su edad, ni diga mentirijillas o mentiras “piadosas”. No exagere ni decepcione.

10. No se puede codiciar. La codicia comienza en la mente, así que esto significa tener una mente limpia. ¿Cómo están sus pensamientos?

Si no podemos guardar los Diez Mandamientos, entonces ¿por qué se dieron?

Se dieron para convencernos de nuestra condición de pecadores. “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). La línea recta es necesaria para que reconozcamos la que es torcida. Los mandamientos son el trazo recto de Dios. Si nos ponemos a su lado veremos cuán torcidos somos.

Pero el propósito nunca ha sido que fuesen empleados como una escalera para llegar al cielo. Un espejo nos enseña que necesitamos lavarnos la cara, pero no nos la lava. Un termómetro nos avisa que tenemos fiebre, pero aunque nos tragemos el termómetro no nos bajará la fiebre.

¿No hay modo de que yo pueda quitar, anular o dejar perdonados mis pecados?

No, no hay forma de hacerlo.

¿Quiere decirme que he estado haciendo mal al hacer penitencia por mis pecados?

La palabra “penitencia” no está en la Biblia, ni tampoco está en ella el concepto de penitencia.

La Biblia nos dice que todas nuestras justicias (es decir: lo mejor que podamos hacer) no son sino trapos de inmundicia (ver Isaías 64:6).

Dios no busca penitencia, esto es, mera contrición por los pecados. Lo que Dios desea es nuestro arrepentimiento.

¿Qué quiere decir "arrepentimiento"?

El arrepentimiento es un cambio de mente acerca del pecado, acerca de uno mismo, de Dios y Cristo; y este cambio en el modo de pensar transforma la actitud, lo cual a su vez cambia los hechos. Se trata no sólo de la mente sino también de la conciencia. Arrepentimiento es cuando el pecador reconoce su impiedad, perdición, impotencia, desesperación y necesidad de la gracia. Es un cambio de sentido. Es tomar el lado de Dios en contra de uno mismo.

El arrepentimiento sí incluye una actitud de contrición por los pecados, pero como hemos notado, es mucho más. Uno puede sentirse lastimado por un pecado sin apartarse de él.

¿Hay alguna manera de que pueda ganar o merecer la salvación?

Es precisamente por eso que la salvación por obras es una enseñanza tan popular. Porque permite a los hombres pensar que pueden salvarse a sí mismos, o al menos participar en la salvación. Como se suele decir: “aportando su granito de arena”.

Esta actitud concede un lugar de honra a la naturaleza pecaminosa del ser humano.

Pero de ningún modo puede Ud. ganar o merecer la salvación. Dios declara que somos salvos solamente por la gracia (Efesios 2:8-9).

Ha dicho varias veces que la salvación es por la gracia. ¿Qué quiere decir con esto?

La gracia es cuando Dios muestra Su favor a los que no lo merecen, sino que más bien merecen lo contrario.

Está estrechamente relacionada con la idea de un regalo. No se puede pagar o merecer un regalo. En todo caso ello sería un salario o recompensa. Uno recibe un regalo y dice “gracias”.

No se puede mezclar la gracia y las obras. Tiene que ser lo uno o lo otro.

La gracia tiene que distinguirse de la justicia. Con la justicia, uno recibe lo que merece. Con la gracia, uno recibe un favor no merecido.

¿Debo entender que no cree en las buenas obras?

Como ya hemos observado, la Palabra de Dios enseña que no somos salvos por buenas obras, pero una vez que hayamos sido salvados, las buenas obras deben caracterizarnos. Las obras no son la causa sino el efecto; no son la raíz sino el fruto; no son el origen sino el resultado.

La primera buena obra que cualquiera puede hacer es creer en Cristo (Juan 6:29). De ahí en adelante todo aquello que es hecho para la gloria de Dios y para el bien de otros es una buena obra.

Fui bautizado de niño. ¿No es esto suficiente?

El bautismo no salva a nadie, ni a los niños ni a los adultos. No perdona, absuelve ni quita un solo pecado.

No hay ni un solo versículo en el Nuevo Testamento que apoye el bautismo de los niños. Las únicas personas que fueron bautizadas eran aquellas que habían confiado en Jesucristo como Señor y Salvador (Hechos 2:41).

La enseñanza de que el bautismo salva a los infantes retrata a Dios como un juez injusto, que condena a los que nunca tuvieron oportunidad de ser bautizados.

Es algo que pretende hacer del agua el Salvador en lugar de que el Salvador sea el Señor Jesucristo.

Si fuera posible salvar a los infantes mediante unas cuantas gotas de agua, entonces, ¿por qué tuvo que morir el Señor Jesucristo?

Simplemente no funciona. Muchos de los que

fueron bautizados cuando eran pequeños
luego fueron adúlteros, homicidas y de todo
tipo de criminales.

¡Mire! Dígame claramente. ¿Qué tengo que hacer para ser salvo?

Ud. necesita nacer de nuevo. Jesucristo lo puso claro: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). Si uno no nace de nuevo, nunca verá ni entrará en el reino de Dios.

**¿Qué significa esta expresión:
"Nacer de nuevo"?**

El nuevo nacimiento es una maravillosa, milagrosa y sobrenatural obra de Dios que ocurre cuando uno se arrepiente de sus pecados y por la fe recibe a Jesucristo como su Señor y Salvador. Su primer nacimiento fue físico; el nuevo nacimiento es espiritual.

Dice que la única manera de ser salvo es mediante la fe en Cristo. ¿No es demasiado cerrado pensar que sólo hay un camino?

Entonces la Biblia es cerrada en su modo de pensar.

Jesucristo dijo que nadie puede ir a Dios, el Padre, sino por medio de Él (Juan 14:6).

Pedro dijo que nadie puede ser salvo de ningún otro modo sino sólo por Jesucristo (Hechos 4:12).

Y Pablo escribió que no hay otro fundamento excepto Jesucristo (1 Corintios 3:11).

La fe en Jesucristo es el único camino de salvación.

¿Qué significa “tener fe” o “creer”?

Significa aceptar al Señor Jesucristo y sólo a Él como su única esperanza para llegar al cielo. Uno debe renunciar a cualquier idea de salvarse o siquiera de participar un poco en su salvación, y depositar toda su confianza en Jesucristo.

La Biblia emplea varios sinónimos para la palabra “creer”, tales como:

Recibir. Entrar por la puerta. Abrir la puerta. Comer. Beber. Venir o ir a casa, como el hijo pródigo. Aceptar un regalo. Mirar. Amar. Confesar. Oír. Tocar el borde de Su manto. Aceptar una invitación, a una boda o a un gran banquete. Seguir.

¿No es la fe un salto a la oscuridad?

No. Realmente la fe demanda la evidencia más sólida, y esta se encuentra en la Palabra de Dios. No hay nada tan seguro como la Palabra de Dios. Su Palabra es verdad (Juan 17:17). Confiar en Cristo es la decisión más sensata, lógica y razonable que una persona puede hacer. ¿Qué es más razonable que confiar la criatura en su Creador? Él no puede mentir, ni engañar, ni ser engañado.

¿No es el evangelio demasiado fácil o barato?

Es fácil ser salvo, tan fácil que está al alcance de todos.

Es barato para el pecador; se obtiene sin dinero y sin precio (Isaías 55:1).

Sin embargo, no fue barato para el Salvador. Él tuvo que dejar la gloria del cielo y descender a esta jungla de pecado, padecer, derramar Su preciosa sangre y morir una muerte horrible para conseguir nuestro perdón (1 Pedro 2:24).

¿Cómo puedo saber si he creído correctamente, si tengo suficiente fe o si tengo la fe correcta?

La fe no es el salvador. Quien salva es Jesucristo. La fe verdadera echa mano de Jesucristo. Tampoco es un asentimiento intelectual de la verdad, sino confianza en una persona. No es la cantidad de fe lo que salva, sino que lo importante es el objeto de la fe.

Ud. dice que no hay que hacer nada para ser salvo, que lo único que hay que hacer es creer. ¿No es esto una contradicción?

Suena como una contradicción, pero no lo es, por la siguiente razón.

No hay nada que podamos hacer para obtener mérito. Nadie se salva por buenas obras, ni por ser miembro de una iglesia, ni por participar fielmente de los sacramentos, ni por dar limosnas, etc. (Tito 3:5).

Creer en Jesucristo no es una obra de mérito. Usted no puede ganarse el cielo haciendo esto, ni puede jactarse de haber creído.

¿Cómo puedo saber si permaneceré o no después de ser salvo?

No podrá mantenerse salvo por sus propios méritos, como tampoco pudo salvarse usted mismo.

Solamente Cristo nos salva y también nos guarda. Cuando Él comience una buena obra en su vida, Él la terminará (Filipenses 1:6; Judas 24).

Si lo único que hay que hacer es creer, entonces ¿luego no podría uno vivir de cualquier manera?

Cuando uno ha sido salvado, Dios cambia sus deseos. Ya no desea pecar. Pierde su apetito insaciable con respecto al pecado. No quiere seguir en aquello que ocasionó la muerte de su Salvador. Comienza a amar la santidad. La Biblia dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Si peco después de ser salvo, ¿perderé la salvación?

Jesucristo dijo que ninguna de Sus ovejas perecerá (Juan 10:27-29).

Todos los que han sido justificados serán al final glorificados (Romanos 8:30b).

La salvación es un nacimiento (Juan 3:3, 5). Un nacimiento es final y no admite cambios.

La salvación significa vida eterna (Juan 3:16, 36). “Eterno” significa para siempre.

Nada puede separar al creyente del amor de Dios (Romanos 8:38-39).

Conozco a un hombre que fue salvo, y luego pecó y se perdió. ¿Qué me puede decir al respecto?

Si hubiera sido genuinamente salvo, no podría haberse perdido. En cambio, si su profesión de fe fue falsa, es posible que solamente haya experimentado alguna clase de reforma moral. Pudo haber realizado unos cambios superficiales o temporales, y luego se volvió a sus antiguos y pecaminosos caminos.

No debemos basar nuestra doctrina sobre las experiencias, sino sólo sobre la Palabra inspirada de Dios. La prueba siempre debe ser: ¿Qué dice la Biblia?

Usted dice que cuando uno es salvo recibe el perdón de sus pecados.

¿Pero qué de los pecados cometidos después de ser salvo?

Cuando uno es salvo, recibe el perdón de todos sus pecados, esto es, en cuanto a la paga del pecado. Cuando Jesucristo murió, murió por todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros. Murió por todos ellos. Ahora Dios, como Juez, no puede hallar en el creyente pecado alguno que castigar con la muerte eterna, porque Jesucristo llevó este castigo en la cruz del Calvario. “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

Los pecados cometidos después de la salvación tienen varias consecuencias:

- Rompen la comunión con Dios. Y permanecerá rota la comunión hasta que el pecado sea confesado y abandonado.

Pero, aunque se rompa la comunión, no se rompe la relación. La comunión es un hilo frágil; la relación es una cadena inquebrantable.

- Rompen la comunión con los demás creyentes.
- Impiden nuestras oraciones.
- Hacen imposible o infructuoso el servicio para Cristo. Sellan nuestros labios.
- Traen deshonra y reproche sobre el nombre del Señor.
- Nos roban el gozo.
- Ponen en tela de juicio la realidad de nuestra conversión. J. I. Packer dice: “La única prueba de nuestra conversión en el pasado es nuestra vida de convertidos”.
- Impiden nuestro crecimiento espiritual.
- Invitan a la disciplina de Dios.

El incrédulo recibe el perdón judicial de sus pecados al creer en el Señor Jesucristo. Es un perdón: “una vez para siempre”.

El creyente recibe perdón paterno mediante la confesión. Es algo que necesitamos hacer mientras estemos en el cuerpo.

¿Qué sucedería si después de creer, muero con pecados no confesados?

Como acabamos de explicar, la paga de estos pecados ya ha sido efectuada. Dios no demandará dos veces la paga del pecado. Así que su salvación eterna no está afectada.

La comunión que fue rota por el pecado será restaurada cuando pase a la presencia del Señor. Los pecados no confesados pueden resultar en pérdida de recompensa en el Tribunal de Cristo.

Dice que Cristo murió por todos. Entonces, ¿por qué no son todos salvos?

La muerte de Cristo fue suficiente para todos los pecados de todas las personas que han vivido y que vivirán. Pero sólo es eficaz cuando uno recibe a Cristo por fe. Dios no salva a nadie en contra de su voluntad. Él no va a poblar el cielo con personas que no quieren estar allí.

Si confío en Cristo, ¿tendré una gran experiencia emocional?

En cuanto a esto, algunos la tienen y otros no. Ciertas personas tienen una experiencia dramática de liberación, especialmente las que han sido salvadas de una vida hundida en el pecado. Para otras personas es simplemente la aceptación tranquila de la oferta divina. No cabe duda de que la salvación afecta a las emociones, pero a veces el impacto emocional no viene hasta después, y aún así puede venir gradualmente.

Cuando sea salvo, ¿cómo lo sabré?

En primer lugar, lo sabrá mediante la Palabra de Dios. La Biblia fue escrita para que aquellos que creen en el nombre del Hijo de Dios puedan saber que son salvos (1 Juan 5:13).

Pero también hay las siguientes evidencias o pruebas:

- Desea obedecer al Señor.
- Ama a los creyentes.
- Ama la santidad.
- Aborrece el pecado.
- Ama la Palabra de Dios.
- Ama la oración.
- Es consciente de la guía de Dios.
- Permanece firme en la fe.
- Tiene el testimonio interno del Espíritu Santo.
- Desea comunicar las buenas nuevas a los demás.

¿No tengo que limpiar mi vida antes de ir a Jesús?

No, esto no es el evangelio. Cuanto más lo intente, peor será.

Lo que usted necesita no es una reforma sino la regeneración.

El ladrón que moría en la cruz no podía limpiar su vida, y usted tampoco puede hacerlo. Jesucristo habló acerca de un hombre que procuró limpiar su vida. Su casa fue limpiada y vaciada, pero no admitió al Salvador. Su postrer estado fue peor que el primero (Mateo 12:43-45).

No se detenga por la conciencia,
Ni sueñe con hacerse apto,
Toda la aptitud que Cristo requiere,
Es que sienta su necesidad de Él.
Vengan, trabajados y cargados, Perdidos
y arruinados por la vida; Si esperan hasta
mejorarse, Nunca jamás vendrán.

¿No es presunción que una persona diga que es salva?

Si su salvación dependiera de su propia justicia, de algún modo sería presunción. Pero cuando un creyente verdadero dice que es salvo, no es jactancia. Está diciendo efectivamente: “Todo lo que yo hice era pecar y Cristo obró toda mi salvación”. Atribuye su salvación a la gracia de Dios, no a sí mismo.

La más grande presunción es llamar a Dios mentiroso, y esto es lo que hacemos si no creemos el testimonio que Él ha dado acerca de Su Hijo (1 Juan 5:10).

Si ustedes los cristianos tienen razón, ¿por qué no son más?

La pregunta supone que la mayoría siempre o casi siempre tiene la razón. Esto no es verdad.

En el tiempo del diluvio, sólo ocho personas estaban en lo correcto; las demás perecieron.

En el Calvario, la multitud estaba equivocada y sólo unos pocos discípulos tenían la razón.

Jesús dijo: “Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Si Dios es todopoderoso, ¿por qué permite las guerras, las tragedias, el sufrimiento y la tristeza?

Todas estas cosas son el resultado de la entrada del pecado en el mundo. Dios no originó el pecado ni el mal. Toda enfermedad, sufrimiento, tristeza y muerte procede del diablo. Dios lo permite, pero luego lo usa para Su gloria, para el bien de Su pueblo, y para manifestar y llevar a cabo Sus propósitos.

Si Dios es un Dios de amor, ¿cómo puede mandar a alguien al infierno?

En primer lugar, Dios no hizo el infierno para los seres humanos. Lo hizo para el diablo y sus ángeles. Dios no quiere que ningún ser humano vaya al infierno. Para prevenir esto, Él envió a Su Hijo a padecer, derramar Su sangre y morir en el Calvario, para proveernos un camino de escape. Si la gente rehúsa el camino de salvación que Dios provee, ¿qué alternativa queda? En realidad, las únicas personas que van al infierno son las que eligen ir allí, las que deliberadamente rechazan el don gratuito de vida eterna en el cielo.

Lo que me molesta es que haya tantos hipócritas en la iglesia.

Es importante recordar que hay una diferencia entre los cristianos verdaderos y los nominales, esto es, entre los que realmente demuestran con sus vidas que son creyentes verdaderos, y los que solamente dicen que son cristianos. Hay hipócritas en la política, pero esto no detiene a la gente a la hora de votar. Hay hipócritas en el deporte, pero el público todavía se apresura para asistir a los partidos. Hay hipócritas en el mundo de la música, el cine y los espectáculos, etc., pero esto no apaga el interés del pueblo. Hay dinero falso pero nadie rehúsa el dinero. Los hombres solamente falsifican lo que es verdadero y tiene valor.

No excusamos la hipocresía, pero tampoco la empleamos como excusa para no ser salvos. Dios no le pide creer en los cristianos; le pide creer en Jesucristo. Cuando usted se convierta

en cristiano, tenga cuidado de enseñar al mundo cómo es un verdadero creyente.

Demoro en tomar una decisión porque me parece que la iglesia sólo quiere nuestro dinero.

A veces esto es usado como una excusa para no ser cristiano, pero no es un argumento. Aunque es verdad que ciertas iglesias y programas de radio y televisión siempre están pidiendo, y al parecer se han vuelto empresas para ganar dinero, esto no representa la verdadera fe cristiana. Dios no quiere su dinero; lo que quiere es su plena confianza en Él.

Si me convierto, ¿tendré que bautizarme?

Si de veras se convierte, debe desear el bautismo. Aunque no es necesario para la salvación, sí es necesario para la obediencia. Es muy importante porque el Señor Jesús lo mandó (Mateo 28:19). Es una de las primeras maneras de confesar su fe al mundo. Si una persona obstinadamente rehúsa bautizarse, esto pone en tela de juicio la realidad de su conversión. Los que profesan ser cristianos pero mueren sin bautizarse, permanecerán no bautizados por toda la eternidad.

Si me convierto, ¿tendré que dar la espalda a la religión en la que me crié desde joven?

Sí, tendrá que abandonarla, si ella:

- Niega la deidad de Cristo,
- Enseña salvación por obras,
- Practica idolatría,
- Niega que la Biblia sea la única Palabra de Dios.

Además, querrá dejarla, aunque ocasione conflicto en su familia.

Jesús dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10:34-36). La conversión frecuentemente aparta a los parientes porque se ponen en contra del nuevo creyente.

No obstante, esto no debe desanimarle. La experiencia demuestra que cuando un nuevo creyente vive consistentemente una vida nueva ante su familia, ellos al final son conducidos al Señor o al menos se vuelven menos hostiles y más tolerantes.

La responsabilidad del creyente es obedecer al Señor y dejar las consecuencias en Sus manos. Él siempre premia la obediencia.

Pienso que debo confiar en Cristo, pero me da miedo. ¿Puede decirme cuál es mi problema?

Puede ser debido a varias cosas, entre ellas:

- Puede que sea orgullo.
- Puede que se avergüence de Jesús.
- Quizá prefiere a sus pecados en lugar de Cristo, deseando los placeres más que la santidad.
- Tal vez sea porque ame a una persona que no es creyente.
- Puede ser la presión de la familia, el temor a la reacción de sus padres.

**Me temo que tendré que dejar
muchas cosas si me convierto.
Cuesta demasiado.**

¿Ha considerado lo que le costará el no convertirse?

Creo que lo dejaré para más adelante. ¿Qué me dice?

Se ha olvidado de dos cosas. Una es la incertidumbre de la vida. La otra es la posibilidad de que el Señor Jesús venga en cualquier momento.

Admito que podría morir de repente en un accidente, pero ¿qué es eso de la venida del Señor Jesús?

Jesucristo prometió a Sus seguidores que volvería. Nadie sabe el día; podría ser hoy. Hay muchos factores que indican que puede ser pronto. En ese momento los verdaderos creyentes serán arrebatados al cielo. Los que han escuchado el evangelio y no han creído, no tendrán más oportunidad para ser salvos. Ellos pasarán un tiempo terrible de tribulación en la tierra, y finalmente irán al infierno mismo.

¿Está hablando del fin del mundo?

No, hay varias cosas que sucederán antes del fin del mundo. Primero, como hemos mencionado, Jesús vendrá y se llevará a la Iglesia a su hogar celestial. Entonces, después de un periodo intenso de tribulación en el mundo, Él volverá para establecer Su reino. Ese reino durará Será desecho por el fuego. Esto dará lugar al estado eterno en que habrá nuevos cielos atmosféricos y estelares, y tierra nueva.

Dígame una vez más, de la forma más sencilla posible, ¿cómo puedo ser salvo y estar seguro?

Primero, debe reconocer ante Dios que usted es un pecador culpable y perdido, y que merece el castigo de la muerte eterna.

También debe abandonar cualquier idea de salvarse a sí mismo, o siquiera de contribuir a su salvación por medio de un buen carácter o la práctica de buenas obras.

Entonces, debe confiar en el Señor Jesucristo como su sustituto, que murió por usted, y pagó la pena que usted debía y que sus pecados merecían.

Finalmente, por un acto de fe, debe recibirle como su único Señor y Salvador y su única esperanza de ir al cielo.

Cuando entienda y haga esto en completa sinceridad, podrá saber por la autoridad de la Palabra de Dios que usted es salvo ahora y para siempre. mil años en la tierra. Al final

del tiempo, el mundo como lo conocemos ahora se acabará.

He aquí la promesa de Dios: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Usted tiene todo que ganar y nada que perder.

¿Creerá a Cristo ahora mismo?

En un encuentro social de personas de renombre, una mujer joven tocó y cantó con tanta finura y belleza que el auditorio llenó la sala con sus aplausos.

Después, un cristiano llamado César Malan le dio gracias por su canción. Pero entonces, extendiéndose más, hizo con gracia una transición y le habló de su condición espiritual. Ella estaba indignada de que siquiera sugiriese que ella fuera pecadora o que necesitara ser salva. No respondió bien a la promesa de que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, podía

limpiarla de todo su pecado. Le reprendió cortantemente y le dejó plantado.

Aquella noche ella no podía dormir. Las palabras de Malan sonaban en su mente. A las dos de la mañana, salió de la cama, tomó papel y lápiz, y con lágrimas en su rostro, Charlotte Elliott escribió el himno que ahora es tan conocido: “Tal Como Soy”. Este himno cuenta la historia de cómo ella vino a Cristo.

Tal como soy, sin más decir,
Que a otro yo no puedo ir,
Y tú me invitas a venir,
Bendito Cristo, vengo a ti.

Tal como soy, sin demorar,
Del mal queriéndome librar,
Me puedes sólo tú salvar,
Bendito Cristo, vengo a ti.

Tal como soy, en aflicción,
Expuesto a muerte y perdición,

Buscando vida, paz, perdón,
Bendito Cristo, vengo a ti.

Tal como soy, tu grande amor
Me vence, y con grato ardor,
Servirte quiero, mi Señor,
Bendito Cristo, vengo a ti.

Charlotte Elliott
(traducido por T. M. Westrup)